

Yo no me quiero olvidar nunca de que el parcial, el día a día, las materias son escalones que me llevarán a mi meta: ser feliz.

## Entre el amor y el odio

*Josselin Bryan González*

Querido Edward,

Perdóname si esto resulta siendo un poco inesperado y fuera de lo común. Usualmente no hablo sobre mis sentimientos, a menos que la situación lo exija. Sé que somos simples conocidos, casi amigos. Y sé que tampoco hablamos de estas cosas, casi ni hablamos; la verdad, lo reconozco.

En este momento ando por la calle con un nudo en mi garganta y una mochila llena de piedras en la espalda. Y por cosas de la vida, te he elegido a ti para desahogarme y poder descargar unos cuantos kilos que llevo arrastrando por un tiempito largo.

Te preguntarás ¿Qué es tan importante que requiere tanta preparación mental para escuchar? Es sobre un amor, una pasión, que me alienta y me deprime, me apoya y me rechaza. Mientras lo amo, lo odio, y mientras me da, también me quita. Este amor desagradecido, se llama medicina.

Es un sueño mío ser médica, pero el camino a veces parece más una pesadilla. ¿Cómo me pude enamorar de semejante paradoja? ¿Cómo es posible que la medicina, mientras logra aumentarle la vida a sus pacientes, mata lentamente a sus médicos?

¡Pero qué contradicción la que habita en mi mente!

Pude haber escogido cualquier otro camino, tuve un mundo de posibilidades en la palma de mi mano, pero decidí la más pecaminosa. A veces me pregunto si la meta justifica la trayectoria. El problema habita en que la medicina, mientras me va agotando, causándome insomnio, y provocándome altos niveles de estrés, también me salva. La medicina me rescata de la monotonía, me crea curiosidad, me lleva a conocer mis límites, todo esto, terminando con la ayuda a las personas. Qué bonito es la medicina que cuida sus pacientes y realza sus médicos. La medicina me llena como la gasolina al tanque de mi carro, me alegra como el regalo que recibes en Navidad, me apasiona como solo la medicina puede hacer. Me permite sentir toda la gama de emociones. Me reta, mi desafía, me excita, me enoja, me estresa. Pero ¿cómo?

Perdóname Edward si te aburrí con mis contradicciones, pero necesitaba expresar lo que siento con alguien. Y como consejo te dejo: si tú te encuentras entre el amor y el odio por algo o por alguien en tu vida, entonces te felicito, porque sin esto, qué vida tan aburrida. A veces sí hay amores que valen los sacrificios, y sí hay pasiones que valen las penas.